

Tratamiento descriptivo y analítico de los temas universitarios en los periódicos 'La Opinión' y 'La Nación' desde enero de 1971 hasta mayo de 1973.

Mariana Stechina.

Cita:

Mariana Stechina (2004). *Tratamiento descriptivo y analítico de los temas universitarios en los periódicos 'La Opinión' y 'La Nación' desde enero de 1971 hasta mayo de 1973. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/408>

Tratamiento descriptivo y analítico de los temas universitarios en los periódicos ‘La Opinión’ y ‘La Nación’ desde enero de 1971 hasta mayo de 1973

Mariana Stechina

Facultad de Cs. Sociales (UBA)

stechina@arnet.com.ar

Resumen

Entre enero de 1971 y marzo de 1973, últimos años de la dictadura militar argentina autodenominada “Revolución Argentina”, el movimiento estudiantil incrementó su significancia y consumó el espacio preponderante adquirido durante la década del '60.

Los medios de comunicación expresaron y demostraron la creciente incidencia de éste en la vida político-social del país. Hubo diversas interpretaciones de este fenómeno, ya sea como camino hacia la anarquía (por quienes temían a la subversión); o como lucha por la Liberación Nacional (de corte antiimperialista).

En este trabajo, se compara descriptiva y analíticamente la percepción y la acción del movimiento estudiantil, en el período mencionado, desde los diarios La Nación y La Opinión. Se indaga a quiénes está dirigido cada periódico, cómo y qué se informa. Particularmente, se profundiza en la relación entre los estudiantes y la sociedad, la inserción de la Universidad en un proyecto de país y su función dentro del mismo.

Este trabajo exploratorio se basa en el análisis del movimiento estudiantil como una forma de expresión de un clima de época, cuya creciente magnitud tanto numérica como en densidad de consignas, además de ser expresadas por el movimiento estudiantil, se ponen en evidencia en la implementación de políticas gubernamentales.

Contexto Internacional

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los estados europeos quedaron en ruinas y tardaron varios años en recuperarse. Los Estados Unidos se convirtieron, por su supremacía militar y su capacidad tecnológica y productiva, en la primera potencia capitalista.

A partir de entonces, se acentuó el control de importantes sectores de la economía de los países latinoamericanos por parte de empresas norteamericanas, al mismo tiempo de que población de los Estados Unidos pasó a ser el principal consumidor de su producción de América Latina.

Asumiendo su nuevo protagonismo dentro del sistema capitalista mundial, los Estados Unidos propusieron una nueva política para América latina, a la que denominaron 'Alianza para el Progreso'. El objetivo principal era evitar estallidos revolucionarios que, tomando el ejemplo de lo ocurrido en Cuba, intentaran acabar violentamente con las injusticias y las desigualdades sociales. Los Estados Unidos pasaron a considerar la necesidad de fomentar el crecimiento económico del continente y la atención estatal sobre los sectores marginados o excluidos de la sociedad, como requisito para el mantenimiento del orden social. Pronto los objetivos de crecimiento económico y democratización pasaron a segundo plano, y la prioridad pasó a ser la seguridad y la defensa militar del continente frente a la supuesta amenaza del comunismo. De este modo, gran parte de los capitales dirigidos a los países latinoamericanos fueron utilizados para equipar a las Fuerzas Armadas, las cuales se convirtieron en garantes del orden social capitalista.

La década del sesenta representó en el mundo una década de grandes reivindicaciones. Mientras que la Guerra Fría teñía, en el contexto de la segunda posguerra, las relaciones internacionales de la mayoría de los países del planeta, mediante la manifestación de la tensión permanente entre los dos grandes imperios del globo: EEUU y la URSS, en el Tercer Mundo se emprendían movimientos de Liberación.

Universalmente, el año 1968-1969 fue un año político debido a la fuerza que cobró la agitación estudiantil¹. Estos actores sociales comenzaron a tener un mayor espacio, en la vida social y política fundamentalmente, manifestado concretamente en su presencia permanente como

noticia (en los medios de comunicación, entre otros). Crearon un espíritu revolucionario para construir en comunidad el propio destino y futuro. Esta constante insurrección protagonizada por los jóvenes estudiantes de 'todo el mundo' se oponía al individualismo (e incluso a ciertos colectivismos vigentes) que empezaba a manifestarse como la consecuencia necesaria e inevitable del sistema económico capitalista.

Considerando que el hambre, el analfabetismo y la falta de salud y vivienda eran las consecuencias del desarrollo capitalista en América Latina, y que éste era sostenido por la fuerza de las armas durante las dictaduras, muchos entendieron que no quedaba otra alternativa que el enfrentamiento armado. La experiencia exitosa del pueblo cubano mostraba lo viable de esta táctica de cambio social y animaba aún más estos planteos.

En este clima de alerta, protesta y movilización, los problemas académicos pasaban a segundo plano. El movimiento estudiantil se hallaba convertido en una fuerza política. La Universidad estatal era reestructurada y pasaba a cumplir una función básicamente formadora de especialistas y técnicos para la acción directa. "La juventud estrechó filas contra los nuevos siete pecados capitales del mundo moderno: racismo, colonialismo, guerra, paternalismo, fariseísmo, extrañamiento y miedo" (Castagnino, 1970, p. 30). Los estudiantes, entonces, se presentan como una nueva fuerza social orientada a renovar la política y enfocarla hacia la acción, rechazando los modelos establecidos. "En los centros culturales mundiales, la radicalización política va a ir de la mano, más que de los actores tradicionalmente soñados como sujetos de cambio, de estudiantes e intelectuales. Va a ser la universidad, más o tanto como la fábrica, el espacio privilegiado del clima de cambio de los años sesenta." (Rubinich, 1999).

Contexto Nacional

Entre 1966 y 1973, se sucedieron en el gobierno –por diferentes conflictos internos entre las Fuerzas Armadas- tres presidentes militares, Juan Carlos Onganía, Norberto Levingston y Alejandro Lanusse. Cada uno de ellos agravó a su modo la situación de desigualdad

económica que existía en el país. Y se reprimió con fuerza todo tipo de manifestación por parte de la oposición.

La dictadura encabezada por el general Onganía, autodenominada 'Revolución Argentina', intentó recrear en el país un proyecto de tipo corporativista. Con este objetivo, prohibió todas las instancias democráticas de representación de intereses: anuló las actividades de los partidos políticos y los declaró ilegales, clausuró el Congreso Nacional, censuró a los medios de prensa. Asimismo, buscó estrechar lazos con las corporaciones empresarias y sindicales bajo la tutela del Estado controlado por las Fuerzas Armadas.

La Revolución Argentina tendrá tres etapas: la primera abarca desde 1966 a 1969; la segunda va desde 1969 hasta 1971; y la última se ubica entre 1971 y 1973. El proyecto económico de la dictadura de 1966 incluía la transferencia de ingresos de los sectores trabajadores hacia los dueños de la tierra y los empresarios industriales, en especial hacia las grandes empresas nacionales y extranjeras; revirtió la intervención del Estado en la economía anulando los gastos sociales (salud, educación, etc.) con lo cual se aceleró la concentración de la riqueza en una minoría de la población.

Una de las primeras acciones de la dictadura fue intervenir la Universidad pública y reprimir a alumnos, profesores e investigadores. En 1966, año en que se lleva a cabo la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas, bajo la dirección del General Onganía, ocurre en la Universidad de Buenos Aires un hecho recordado como '*La noche de los bastones largos*'. La policía, al mando de la dictadura, ingresó por la fuerza en diferentes facultades de la Universidad de Buenos Aires. Una vez en el interior, las fuerzas policiales reprimieron con sus bastones y gases lacrimógenos a los científicos, profesores y alumnos, a quienes se acusaba de favorecer con sus clases el desarrollo de las actividades de quienes cuestionaban el orden impuesto por la dictadura. La represión manifestada en esta ocasión por integrantes de las Fuerzas Armadas alertó tanto a estudiantes como a profesores sobre la década de cercenamientos que vivirían 'las casas de altos estudios'.

Luego de la violencia represiva, fueron destituidas las autoridades que habían sido elegidas mediante los procedimientos establecidos por la Reforma Universitaria del año 1918, es decir por la elección conjunta de profesores y alumnos, y se asignaron en su lugar simpatizantes de la dictadura. Como consecuencia de estas acciones, muchos de los mejores científicos del país debieron exiliarse y seguir sus carreras en el exterior.

Sin embargo, es importante señalar que, tanto la política represiva como el funcionamiento burocrático, vertical y totalitario, generado por el gobierno militar en el poder, no se limitó al ámbito universitario, sino que se hizo presente, de la manera más nefasta y adversa, en la sociedad en general, provocando un creciente rechazo al sistema represivo establecido.

Incluso se suceden choques con el sindicalismo.

En mayo de 1969, el asesinato de un estudiante en Corrientes y dos en Rosario puso en pie de lucha a las organizaciones de estudiantes en todo el país. Del mismo modo, el congelamiento de los salarios y la extensión de la jornada de trabajo, originaron la protesta de los obreros industriales.

Estas medidas llevaron a que los trabajadores, aún a pesar de las actitudes de la denominada 'burocracia sindical', por entonces aliada al gobierno, llevaran adelante la lucha contra la dictadura. Estallaron de este modo un conjunto de conflictos en las fábricas cordobesas (1969), y en las ciudades de Rosario y Mendoza, entre otras.

Organizada por los sindicatos y las organizaciones estudiantiles, en la provincia de Córdoba, se produjo una gran movilización de protesta contra el autoritarismo y el deterioro de las condiciones de vida de la población. La movilización, que fue apoyada por un paro decretado por numerosos gremios, tuvo lugar el 29 de mayo, día en que se supo la noticia del asesinato de un obrero metalúrgico en manos de la policía. Este hecho provocó la reacción del conjunto de participantes de la manifestación de protesta. Los obreros del sindicato de Luz y Fuerza, durante la noche, cortaron la energía eléctrica dejando la ciudad a oscuras. Luego de dos días de enfrentamientos, ante la policía rendida ante los manifestantes, el ejército acudió a reprimir para 'controlar la situación'.

Estos conflictos sumados al accionar de organizaciones revolucionarias de tipo guerrillera, significaron la crisis definitiva de la dictadura militar de Onganía. Con ellos finaliza la primera etapa dictatorial.

Entre 1969 y 1971, la dictadura militar vive un proceso de reacomodamiento. Esto se debe a que el partido militar se encuentra frente a un nuevo fenómeno que no encaja en ninguna de sus planificaciones y propuestas. En este contexto, intenta elaborar respuestas a la insurgencia social y las nuevas formas de acción directa que aparecen en el marco de la lucha política.

En 1971 la Argentina veía agonizar la dictadura militar que el General Onganía había establecido a fuerza de duras estrategias represivas.

Entre 1971 y 1973, con Lanusse al frente de la agonizante dictadura militar, empieza a manifestarse el debilitamiento en el gobierno de facto y se evidencia el fracaso del intento de ordenar desde el poder militar la República Argentina que, crecientemente, se manifestaba fervorosamente contra el gobierno y en rechazo masivo, en estado de insurgencia generalizado (Talento, 2002a).

Al mismo tiempo, dentro de la corporación militar reinaba el desorden, lo cual se proyectó al resto de los ámbitos a nivel nacional, constituyéndose de ese modo como un componente decisivo de la crisis del estado (Sidicaro, 2001). Los últimos años de dicho decenio fueron testigos de diversas expresiones en contra del gobierno.

Específicamente dentro de la Universidad se ve una creciente movilización estudiantil y una acentuada radicalización en las consignas que empiezan a encontrar espacios donde manifestarse concretamente. Son ejemplo de ellos, las Cátedras Nacionales², los Talleres Totales, la presencia de Comedores Universitarios en las universidades, entre otros.

Al mismo tiempo, los partidos políticos articulaban una reconfiguración democrática mediante una reconciliación entre Perón y Balbín, la cual se instituyó en la llamada Hora del Pueblo. De esta manera, Perón consigue reunir a todos los partidos políticos con el objetivo de reflotarlos y recuperar el espacio democrático.

El período que va desde enero de 1971 a mayo de 1973 significa, para el régimen militar, un momento de apertura y de transición³. Lanusse, luego del corto período de Levingston en el poder, despliega una serie de estrategias para poder organizar una 'salida' victoriosa, intentando opacar el sabor a derrota que prevalecía frente al intento, del gobierno de la Revolución Argentina, de ordenar desde arriba a la sociedad.

En un contexto de permanente movilización, protesta social y politización masiva de la sociedad (manifestado paradigmáticamente en las jornadas de Córdoba), tras duros años de respuestas represivas por parte del gobierno, se intenta construir una propuesta basada en el reflote de los partidos políticos surgida desde los sistema castrense.

En este contexto caracterizado por la violencia revolucionaria y la represión estatal, los militares convocaron nuevamente a elecciones en las cuales mantuvieron la prohibición sobre el peronismo y su líder Juan Domingo Perón.

Diario La Nación

En esta síntesis histórica, Hornos Paz hace un relato cronológico, obviamente, desde la postura que lleva adelante el diario; mediante la heroica concepción de la obra de Bartolomé Mitre, el fundador. "De su carrera militar tiene una condecoración de alto valor, una cicatriz en la frente, que marca su manera de enfrentar la lucha en la primera fila del peligro..." (Hornos Paz, 2002).

Mitre fue gobernador de la provincia de Buenos Aires, presidente argentino entre 1862 y 1868, importante agente en la guerra contra el Paraguay, combatió en ella como comandante en jefe de la Triple Alianza. Estuvo exiliado en el Uruguay, Bolivia y Chile. Combatió en la batalla de Caseros, en Cepeda y en Pavón. A los dieciséis años, se inicia en el periodismo, ámbito que combinaba su inclinación política y literata. Había sido educado en Montevideo, en La Paz, en Santiago y en Valparaíso, antes de volver a Buenos Aires. Una vez en su país de origen emplazó Los Debates, acompañó a Sarmiento en la dirección de El Nacional, e inspiró Nación

Argentina. Éste más tarde pasaría a llamarse La Nación, diario que, dirigido por don José María Gutiérrez, sostendría su acción gubernamental.

Con cuarenta y ocho años de edad, en enero de 1870, funda a *La Nación* en este contexto de plena construcción de la Nación Argentina (proyecto en el cual cabe destacar la importante participación de Mitre, más allá de la posición ideológica que uno tome al respecto). El año de la fundación del diario, Mitre, con una obra publicada: "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina", se preparaba para redactar la "Historia de San Martín y de emancipación sudamericana". Según O. Hornos Paz (2002), *dos obras maestras de la historiografía nacional basadas en las fuentes documentales, corriente que inaugura en el país*. El nacimiento de La Nación contó con el apoyo de personalidades eminentes, del momento. El primer editorial de La Nación, titulado "Nuevos horizontes" (escrito por Mitre: "director-gerente" del periódico). En este artículo, Mitre señaló la diferencia entre el diario que estaba inaugurando y Nación Argentina (periódico que, como se dijo anteriormente, precedió a La Nación). El primer órgano había sido un "*puesto de combate*", mientras que el segundo sería "*una tribuna de doctrina*". La doctrina a la que se refiere Mitre en ese texto es la de los principios concretos de la Constitución Nacional de 1853-1860.

En 1870, la construcción del Estado Nacional se encontraba en su momento de auge, los federales habían ganado la batalla contra los unitarios⁴, los principios base de reformas concretas trazado en 1852 (después de Caseros) se habían incorporado ya a la Ley Fundamental.

El diario La Nación fue clausurado en cinco oportunidades entre 1870 y 1901. Fue obligado a reducir sus páginas a seis y su tirada al 30%. "*Por la libertad, la pureza del sufragio, la tolerancia de las ideas encontradas, la moral pública*", durante el gobierno peronista y hasta 1955, pasando por las severidades del Proceso de Reorganización Nacional.

Pero su estilo fue siempre el doctrinario, el que difunde la información comprobada, el que en la columna editorial usa la prosa argumentativa, tanto en la crítica como en el elogio. La forma periodística del diario integra también su doctrina.

En los primeros tiempos La Nación se imprimía en máquinas planas en las que había que poner pliego por pliego y, a veces, poner el mismo pliego primero de una cara y luego de la otra. Se componía tipo por tipo, a mano, letra por letra. A fines del siglo XIX, la casa Marinoni, de París, se hizo cargo de la impresión. En su diseño colaboró el ingeniero Emilio Mitre. En 1901, incorporó a sus talleres las linotipias, máquinas que reemplazaron a la composición manual. A partir de 1980, ingresó la electrónica.

Hoy en día, La Nación aparece On Line y es escrita en computadoras que alimentan las fotograbadoras. Al dibujo y la fotografía, se ha sumado ahora a esas modalidades gráficas, la infografía. En la dirección, a Mitre lo sucedieron en la dirección sus hijos Bartolomé Mitre y Vedia y Emilio, que fundó en 1909 -poco antes de morir- la Sociedad Anónima La Nación. Luego los nietos, Luis y Jorge fueron codirectores entre 1909 y 1912 (Luis, presidente del directorio y Jorge, director periodístico). En 1932, aquél se haría cargo del diario hasta su muerte -en 1950- año en que el doctor Bartolomé Mitre, bisnieto del fundador, empezó a dirigirlo hasta su muerte en 1982. Los tataranietos: Bartolomé Mitre, actual director, y los Saguier, que dieron otro empujón al diario.

El presidente del directorio, Julio Saguier, es el actual presidente de la Sociedad.

Diario La Opinión

El diario La Opinión, de la mano de Jacobo Timerman, nace el 4 de mayo de 1971. Tuvo una corta vida (teniendo en cuenta el período anterior a la Dictadura Militar de 1976), ya que su duración se extendió hasta poco después de empezar la Dictadura del General Videla (la cual se estableció en el poder luego de haber derrocado el virulento Gobierno de la Sra. María Estela Martínez de Perón).

El 16 de Abril de 1977, Jacobo Timerman y Enrique Jara (director y subdirector del matutino, La Opinión) son detenidos: "El señor Timerman no está detenido por ser periodista. El señor Timerman no está detenido por ser judío. El señor Timerman está detenido por cuanto no está del todo clarificada su relación con el grupo económico que sí estaba directamente relacionado

con la subversión y es el grupo Gravier. El terrorista no sólo es considerado tal por matar con un arma o colocar una bomba, sino también por activar a través de ideas contrarias a nuestra civilización occidental y cristiana a otras personas".⁵

El diario La Opinión es intervenido por el régimen militar y termina de disolver el perfil que venía zigzagueando poco antes de la toma del mismo por parte de fuerzas castrenses. La publicidad que encabeza este párrafo (Blaustein y Zubieta, 1998, p. 200) deja constancia de la lucha antsubversiva en la cual se fundamenta la represión que puso en práctica impunemente el gobierno militar de 1976.

Son pocos los datos que se pudieron acopiar acerca del presente periódico por lo cual, en este caso, me limitaré a hacer el análisis específico de las noticias divulgadas (y al modo en que se las informó) en el lapso de tiempo antes consignado.

No creo apropiado hacer una valoración acerca de las publicaciones posteriores a la intervención del Diario.

La Universidad desde los diarios

Los periódicos seleccionados dan cuenta de dos perspectivas diferentes desde las cuales se puede abordar el problema planteado. La posición político ideológica de estos medios específicos demuestra la flexibilidad que puede tener un mismo objeto de estudio haciendo depender al resultado de la investigación, del recorte que se haga y el criterio presente en la perspectiva optada (Weber, 1973).

Asimismo, son los estudiantes quienes dialécticamente construyen la problemática mientras se expresan en los diferentes medios de comunicación. De esta manera, se hace visible la forma en que, en un momento determinado, el movimiento estudiantil se apropia de una determinada concepción de sentido común y lo construye como problema social (Lenoir, 1993). Esto permite ver las diferentes manifestaciones acerca de los temas relacionados con los estudiantes y la Universidad, no como una manipulación mediática sino como una construcción social e histórica.

Los elementos generacionales que atraviesan a las sociedades hacen que el discurso de los actores se construya en los mismos términos. Existen circunstancias en que esta característica no es tan evidente como en otras. Lo más significativo en el período analizado es la homogeneidad⁶ del discurso por parte de los estudiantes. Es importante señalar que éstos protagonizan un quiebre generacional con respecto a sus padres, quienes pertenecen a tradiciones que resuenan arcaicas en las ideas combativas y revolucionarias de sus hijos. Esta dicotomía, que integra a quienes nacen en un nuevo contexto histórico político con la idea de *Patria o Muerte* y a quienes crecieron bajo el lema ya descartado de *Orden y Progreso*, se ve manifestada en los periódicos⁷ que ‘informan’ acerca de los sucesos acontecidos en los acalorados años pre-democráticos (1971-1973). Así encontramos que el tratamiento de los temas universitarios por parte de los periódicos seleccionados se tiñe de diferentes matices de acuerdo a la perspectiva según la cual se los procesa.

Es importante tomar en consideración para el abordaje de esta problemática no solo qué noticias acerca de la educación fueron selectas por los periódicos (ya que mediante la observación conjunta de ambos diarios se puede notar la discriminación de la información a publicar) sino también en cómo fueron expresadas (y categorizadas)⁸.

En primer lugar es significativa la organización del formato del Diario La Opinión. Este está estructurado flexiblemente de acuerdo a la clasificación de las noticias que publica periódicamente. Las secciones más relevantes y presentes en la mayoría de los ejemplares son, por ejemplo, *América Latina, Estados Unidos, Europa, Medio Oriente, La crisis del Dólar, Argentina, Ciencias y Técnica, Cine, Teatro, Discos, Cultura y Libros, El Universo*.

No es casual que se clasifique las noticias de esta manera en medio de un ambiente de convulsión social y de cambios permanentes donde lo que hoy llamaríamos “Internacionales” se visualizaban como tratamientos autónomos e independientes con características marcadamente propias: separaciones como Europa-Estados Unidos, América Latina-Medio oriente, el énfasis en el debilitamiento posible y el relativismo de la hegemonía norteamericana

observado por la 'crisis del dólar' (lo cual implica no sólo la devaluación de dicha moneda sino también el rechazo por parte de la Unión Europea de avalarlo como moneda patrón). No obstante, el Diario La Nación ofrece una estructura mucho más impersonal en términos de redacción, desorganizada de acuerdo a la diagramación de las noticias y con ausencia de temáticas explicitadas en secciones con el fin de orientar la lectura y la posible selección de artículos por parte del lector. Esto dificultó en cierta medida el abordaje de los temas universitarios, relevantes para el presente informe monográfico, pero aportó algunos rastros que ayudarían a plasmar aproximaciones sobre las condiciones necesarias para arribar a dicho periódico.

La selección de temas también constituye un aspecto a tener en cuenta en el análisis de ambos periódicos. Está de más aclarar que, los distintos medios de comunicación acotan la información a publicar de acuerdo a lo que se considera más relevante o quizás lo que se estima propicio para ciertos intereses⁹. Pero, en cierta medida, ambos periódicos se vieron instados a aportar a los temas universitarios un considerable espacio mediático, dada la creciente importancia, recurrencia e influencia que éstos tuvieron en distintos ámbitos de la cotidianeidad del momento.

En el Diario La Opinión está constantemente presente el discurso preponderante de la época: el discurso de la acción. Este flamante periódico nace junto al nuevo paradigma que va a determinar la nueva manera de mirar el mundo. En él podemos encontrar la voz de aquellos que protagonizan las nuevas consignas, los renovados objetivos; quienes constituyen una nueva generación. Este plantea reivindicaciones estudiantiles, cuestiones académicas, cambios de autoridad, participación de la población estudiantil en emprendimientos de protesta, actividades de las agrupaciones estudiantiles (masivamente concurridas), decisiones de políticas universitarias; toda esta información ofrecida en forma ordenada y jerarquizada sobresalientemente.

Las noticias se redactan en detalle, cada ejemplar diario contiene en su interior noticias referentes los temas en cuestión, su lectura es rápida y expeditiva. La voz más escuchada

dentro de éste es la de los estudiantes, preferentemente. En el caso contrario, llamó enormemente mi atención el infaltable espacio para descargo por parte de los activistas estudiantiles. Por ejemplo, el día 5 de octubre de 1971 se da lugar a la palabra del presidente Lanusse, quien se manifiesta en contra de la politización estudiantil. Inmediatamente después encontramos la palabra de los estudiantes ofreciendo la perspectiva opuesta frente al mismo cuestionamiento.

Este diario en particular no se detiene en asuntos formales y exclusivamente académicos (vale decir, fechas de exámenes, conferencias previstas, etc.). Sin embargo, el Diario La Nación, aferrado a la idea regente de *Orden y Progreso* (lema bajo el cual se gestó), también aborda la temática estudiantil aunque lo hace dando un significativo espacio de expresión a las autoridades de las casas de estudio. Plantea el momento histórico atravesado por la Universidad no como un momento de cambios y reordenamientos de ciertos postulados (muchas veces expresados a través de reivindicaciones estudiantiles) sino como momento de disturbios estudiantiles y de anormalidad institucional.

Como consecuencia de una mirada característicamente conservadora, como la que adopta este diario, se infiere a partir de su lectura un recurrente anhelo por el statu quo. Las editoriales son las que reflejan fielmente esta postura y dejan constancia de la posición de periódico con respecto a la problemática del movimiento estudiantil.

Para ejemplificar esta apreciación, observé en la editorial redactada por Luis Jorge Zanotti el día 11 de Octubre de 1972. Esta se tituló '*De rebeldes y conformistas*' e identificaba como *rebeldes* a aquellos (jóvenes, adultos, padres) que *se resisten con dignidad* a las ideas imperantes en el contexto de constante movilización y oposición al gobierno militar. Mientras tanto, son *conformistas* aquellos que *simplemente se dejan llevar* por la moda de la oposición como mera expresión de asentimiento con el grueso de la población. Para no ser señalados como anticuados, dicen *palabrotas* que no acuerdan con las convicciones personales. Son *rebeldes* quienes dicen '*no*' a este tipo de espectáculos. Los padres *rebeldes* resisten y frenan a sus enérgicos hijos que crecen en un clima de efervescentes consignas movilizantes. Los

conformistas no sirven de apoyo o guía para sus hijos, ya que se expresan diletantemente de acuerdo a 'donde sopla el viento'.

Esta conceptualización que ofrece la editorial del diario La Nación, contrasta con las definiciones utilizadas por el sentido común del momento. Esta inversión de conceptos se ve explícita cuando comparamos la descripción precedente con el desarrollo que hace de ellos el diario La Opinión. Por ejemplo, el día 28 de junio de 1972, La Opinión narra las actividades de *alumnos y profesores rebeldes* quienes luchan para abolir los *anticuados planes de estudios*. Al hacerlo, el diario La Opinión se enmarca en la significación corriente de ambos términos. El diario La Nación manifiesta una sostenible insistencia en otorgar información acerca de todas las medidas que tienden a mantener estables el dictado de las clases. Asimismo, cuando narra algún hecho *extraordinario* (un acto por el cumpleaños de Perón, por ejemplo, publicado el día 9 de octubre de 1971) culmina el artículo advirtiendo la continuidad o no de los exámenes o clases correspondientes. Este anhelo por la paz en la vida universitaria se ve manifestado, también, mediante el lenguaje empleado para referirse a ciertos actores o sucesos: considera importante señalar la *intervención inmediata y enérgica* de los *guardianes del orden* (la policía), cuya actuación es *siempre cortés* y requerida para controlar los *hechos lamentables* (manifestaciones estudiantiles). Todo lo cual contribuye a combatir el *desorden* y el *caos* (y la *subversión en la universidad*, definida como *violencia sin rostro*, como *delincuencia común*) para lograr tranquilidad y paz en el ámbito sagrado de las altas casa de estudio.

Mientras tanto, el diario La Opinión ve en la oposición estudiantil una nueva expectativa (que no implica caos o peligro). Reivindica la propuesta del boicot y el juicio político a quienes violan los derechos constitucionales (en suspensión). Tiene una actitud crítica frente a los documentos enviados desde el Banco Mundial, ya que éste ofrece una política reducida respecto a la problemática nacional. Valora positivamente el accionar de aquellos que se levantan contra el statu quo y pone en evidencia los intereses de quienes no lo hacen. Da la voz a las distintas agrupaciones de estudiantes, mayoritariamente de izquierda. Por ejemplo,

en los ejemplares de 1971 se destacan las voces de los *guevaristas* (FAUDI), *peronistas* (FEN), *comunistas ortodoxos* (FUBA), *maoístas* (TUPAC), *socialistas* (FRANJA), *trotskistas* (TERS y TAREA). Al referirse al constante fortalecimiento del movimiento estudiantil mediante la tarea cotidiana del activista, reivindica la consistencia ideológica, la politización y la fortaleza poco común que va adquiriendo a lo largo de la lucha que encaran los estudiantes.

Desde un punto de vista significativamente opuesto, el diario La Nación plantea al movimiento estudiantil, en términos conspirativos, como un actor peligroso y sobre el cual es menester ejercer el principio de autoridad. Al referirse a las demandas estudiantiles para reemplazar la Ley Universitaria del '66, argumenta que *la actual ley universitaria cumple con los requisitos académicos*, por lo cual no se ven motivos para que sea reemplazada.

Sin embargo, encontramos en las páginas del diario La Opinión un extenso sector destinado al debate acerca de la sanción de la nueva Ley Universitaria, donde aparecen citas de dicho proyecto de ley redactado por los rectores y entregado al presidente Lanusse.

Es sumamente ilustrativa, para la comparación de ambos diarios, la siguiente observación: mientras que La Nación, periódicamente, informa acerca de los planes de estudios, las fechas de exámenes y la continuidad o no de las respectivas clases; el diario La Opinión utiliza sus páginas informativas para proveer a sus lectores de información 'menos académica'. Redacta Plantes de Lucha enteros, efemérides relacionadas con la historia del movimiento estudiantil (como ser la Reforma del 18, que pregona el *derecho sagrado a la insurrección*). Se otorga gran cantidad de espacio a documentos que demuestran la crítica situación económica de la universidad en Argentina, cómo se vulneran los principios de autonomía académica y autarquía administrativa y financiera, entre otros.

De igual forma se muestra explícitamente 'del lado de los estudiantes universitarios' cuando se manifiestan públicamente reafirmando su orientación política. Esto se ve claramente ilustrado con el acontecimiento publicado el día 11 de octubre de 1972 por el diario La Opinión.

'Reivindicando a la mayoría silenciosa, un grupo nacionalista enfrenta al activismo estudiantil en Filosofía'. Se observa un tinte de desconfianza, ya sea del papel de las autoridades ante

este hecho como la descripción de estos ‘nacionalistas’ que vendrían a defender “a la mayoría silenciosa”. En este último caso, llega al punto de dudar de su condición de estudiantes universitarios. *Supuestamente* no había autoridades en la facultad el domingo por la mañana, cuando este grupo de ‘estudiantes’ autodenominados “*Operativo Limpieza*”, ingresaron a Filosofía y Letras con el fin de *limpiar de todo vestigio político* a las facultades de la UBA. Estos sujetos decían estar movidos por la pacificación y la unión de la patria, que se halla sumida en el desconcierto y las indefiniciones. Asimismo, se mostraron defensores de *una senda libre de caos y violencia, corrupción y activismo político*. La voz del diario ante este cuestionable acontecimiento subraya lo paradójico de las consignas planteadas, ya que Filosofía y Letras pasaba en esos momentos por una de sus declinaciones más ostensibles en materia de discusión política e ideológica.

Mientras que, en las páginas del diario La Opinión podemos encontrar fundamentos acerca de lo positivo de la politización estudiantil¹⁰; en el diario La Nación, esta característica tan generalizada entre los estudiantes del momento representa un peligro que lleva a conformar el campo propicio para la *acción subversiva* y de *penetración ideológica*. La *agitación estudiantil* y los *problemas específicos* de la universidad son utilizados como argumentos para contrarrestar las *acciones desafortunadas* de la política universitaria de la dictadura militar (ver editorial del día 5 de febrero de 1973). Este artículo, en el cual La Nación expresa una profunda preocupación acerca de ‘*El destino de la Universidad*’, ilustra fidedignamente la posición político-ideológica del diario. Las dificultades que atraviesa el ámbito universitario son entera responsabilidad de ciertos sectores. Y debido a que *la Universidad de Buenos Aires no merece estos agravios*, es menester lograr el *imperio de la razón* por sobre las *pasiones del momento*. Ya que si esto no sucede, el porvenir de la universidad y de los jóvenes universitarios *será muy amargo*.

Dos días después, en el mismo periódico, el Sr. Emilio M. Jáuegui, hace la analogía entre los estudiantes y los animales. Ambos son guiados por el instinto. Precisamente, desde la perspectiva de este sujeto, el aumento en la matrícula universitaria se debe a una explosión

demográfica conjuntamente con un fuerte instinto de supervivencia que guía a las personas¹¹. De este modo, se plantea que existe un instinto de supervivencia en el que se conjugan tanto las ansias de ascender socialmente y conseguir mejores empleos como el simple enriquecimiento del espíritu. Por lo tanto, la demanda por el ingreso irrestricto a la universidad no debe ser atendido, se trata de protestas infundadas, jóvenes que deberían dar las gracias por la gratuidad de la educación superior argentina. En este artículo se fomenta la *supervivencia del más apto, tanto en el mantenimiento de la especie como el de las instituciones*, ya que se ofrecería la posibilidad de elegir qué y dónde estudiar a aquellos considerados *más capaces*. La *razón* debe primar ante la fuerte y enérgica protesta de la *sinrazón*.

En contraposición radical a lo antedicho por el diario La Nación, creo sugerente recordar un artículo del diario La Opinión donde se evoca la ley universitaria justicialista (Ley 13.031) y se valoran los avances realizados en la misma, matizando ciertos loables adelantos en la educación superior con los numerosos desaciertos y errores (11 de octubre de 1972).

Para finalizar este análisis comparativo de los temas universitarios tratados por ambos diarios y para matizar las contrastantes diferencias de abordaje que hacen, creo conveniente considerar a estos medios de comunicación como legítimos representantes de diferentes formas de mirar el mundo. El contexto espacio-temporal va a determinar el lenguaje que matiza sus discursos y las prácticas predominantes en su accionar. Sin embargo, lo interesante de este momento histórico es que, como se trata de una bisagra entre dos paradigmas diferentes, encontramos quienes se encuentran aferrados al viejo paradigma cientificista, academicista y 'moderado' en sus expresiones políticas y quienes se están formando en el marco de un nuevo paradigma donde las consignas y las prácticas se radicalizan cada vez más, la participación político-estudiantil es sinónimo de aprendizaje y crecimiento, y el ámbito de la política no se reduce a la elite gobernante sino que abarca todas las esferas de la vida. La política es la herramienta para el cambio y las consignas trascendentes de la Liberación Nacional parecen estar al alcance de las manos de quienes las difunden.

A modo de conclusión

Tras haber establecido una somera comparación entre el tratamiento de los temas universitarios en los periódicos argentinos: La Nación y La Opinión, desde principios de 1971 hasta las elecciones presidenciales de 1973, considero pertinente concluir el presente trabajo monográfico manifestando algunas sensaciones que me fue generando el abordaje del tema. La presencia insoslayable de los estudiantes como problema social, como actor preponderante dentro de la vida política del país, es indiscutible. Sin embargo, la diferencia entre ambos diarios es evidente y remarcable.

La perspectiva desde la cual se trata el tema y las voces que son preferentemente escuchadas, son indicadores que nos ayudan a establecer comparaciones entre ambos periódicos. Es complicado hacer una valoración de los acontecimientos narrados en los medios de comunicación aquí examinados con categorías de análisis actuales, ya que éstas quizás distorsionarían las interpretaciones a las que arribo.

Si bien, el período abordado no representa una etapa de la historia que nos es extremadamente lejana en el tiempo, creo imprescindible resaltar la densidad cualitativa de estos años. Posteriormente, la historia argentina vivió hechos que marcan profundamente el presente y condicionan, de alguna forma, la lectura que hagamos de los acontecimientos precedentes.

Indudablemente, esto no debería significar un obstáculo mayor para elaborar el análisis de las noticias periodísticas¹², tal como me propuse hacer en este trabajo; sobre todo, habiendo hecho el intento de describir, en principio, sintéticamente el clima político cultural de la época. Sin embargo, considero apropiado hacer esta salvedad que, en cierta medida, me generó 'vacíos sensitivos'.

Finalmente, concluyo el presente trabajo manifestando el profundo interés de explorar la problemática universitaria en este período desde otros *cristales*. Estas pretensiones derivan no sólo de la aspiración de comprender mejor la cuestión, sino también de obtener otros enfoques

que, seguramente, tendrán novedosas interpretaciones acerca de la particular complejidad de la problemática.

En el presente, cuando casi no existen los discursos trascendentes, cuando la política está completamente deslegitimada, cuando la presencia y presentación del militante estudiantil ofrece una degradada imagen de liderazgo; las estrategias, las capacidades, las formas de expresión no se encuentran a la altura de las circunstancias (se presenta al conflicto en tanto puro conflicto, como simple protesta en un espacio como la universidad, donde debe existir cierto poder de argumentación) y sufren la presencia de un estudiantado apático y descreído. No sin razón. Llevamos en nuestras espaldas una historia que marca nuestro presente, una historia que, si bien nos es extemporánea, determina nuestro accionar cotidiano.

Evitemos sumergirnos en la ingenuidad de pensar que estamos completamente libres de determinismos y, aunque nos resulte una obviedad pensarlo (yo no creo que lo sea), reconozcámonos insertos en un momento histórico y en un país donde la mirada positivista neoliberal es el paradigma triunfante. Consecuentemente, a partir del conocimiento y luego sí del cuestionamiento de estas bases que nos erigen tendremos más herramientas para construir discursos y prácticas mejor sustentadas y convincentes.

Bibliografía

- Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1998): *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*, Buenos Aires, ediciones Colihue.
- Castagnino, Raúl H. (1970): *Cambio, confrontaciones estudiantiles y violencia*, Buenos Aires, Editorial Nova.
- Cavarozzi, Marcelo (1987): *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*, BPA N° 21, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Ceballos, Carlos (1985): *Los estudiantes universitarios y la política*, BPA N° 103, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- Gil, Germán Roberto (1989): *La izquierda peronista (1955-1974)*, BPA N° 253, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Hornos Paz, Octavio (2002): *Síntesis Histórica. El fundador y la fundación*, en <http://www.lanacion.com.ar/institucional/editores/hornos.htm>.
- Landi, Oscar (1979): *Argentina 1973-1976: La Génesis de una Nueva Crisis Política*, en Revista Mexicana de Sociología, año XLI, volumen 1, México, UNAM.
- Landívar, Gustavo (1979): *La universidad de la violencia*, Buenos Aires, De Palma.
- Lenoir, Remi (1993): *Objeto sociológico y problema social*, en Champagne y otros: Iniciación a la práctica sociológica, México, Siglo XXI.
- Levenberg, Rubén y Merolla, Daniel (1988): *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil de 1918 a 1988*, Buenos Aires, FUBA.
- Rubinich, Lucas (1999): *Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los sesenta*, en Apuntes de Investigación del CECYP, N° 4, Buenos Aires, CECYP.
- Rubinich, Lucas (2001): *La confirmación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Serie Extramuros N° 3, Buenos Aires, Centro Cultural Rojas.
- Secretaría de Planeamiento (1973-1974), Boletín *Aportes para la Nueva Universidad*, N° 1 al N° 7, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Sidicaro, Ricardo (2001): *La crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Serie Extramuros N° 1, Buenos Aires, Centro Cultural Rojas.
- Talento, Miguel (2002a): *El Gobierno de la Revolución Argentina*, Teórico N° 5 de la Cátedra de 'Universidad y Política', Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- Talento, Miguel (2002b): *La Universidad bajo la Revolución Argentina*, Teórico N° 6 de la Cátedra de 'Universidad y Política', Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- Talento, Miguel (2002c): *La Universidad Nacional y Popular*, Teórico N° 7 de la Cátedra de 'Universidad y Política', Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- Toer, Mario, coord. (1984): *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, BPA N° 230, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- Weber, Max (1973): *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social* (1904), en Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu editores.¹³

¹ De Praga a Tokio, de Londres a Madrid, de Finlandia a Roma, de San Francisco a Nueva York, de México a Río de Janeiro, de Lima a Buenos Aires.

² Las Cátedras nacionales representaban una manifestación de doble poder, incentivada por docentes y alumnos con el fin de abrir la Universidad a la Sociedad en cuanto a contenidos de los Planes de Estudio, descriptos por parte de los alumnos como anticuados, inútiles y antidemocráticos.

³ La democracia se consolidaría en términos electorales en mayo de 1973, con la asunción de Cámpora en el gobierno.

⁴ Disputa que no vale la pena ahondar en dicho trabajo, ya que se la menciona a modo de contexto histórico, para comprender el perfil con el que se inicia dicho periódico, analizado en épocas posteriores.

⁵ Declaraciones de Videla ante periodistas británicos reproducidas por La Prensa, 18/12/77 (E. Blaustein y M. Zubieta, 1998).

⁶ La homogeneidad que observo en los estudiantes en este período de tiempo no se trata de la manifestación de las mismas ideologías, los mismos intereses o las mismas propuestas; se trata más bien de una masiva politización de las distintas áreas de la vida cotidiana (principalmente el ámbito universitario) y una creciente radicalización en las consignas planteadas tanto en los discursos como en la acción misma.

⁷ Los periódicos son uno de los documentos históricos más recurridos para poder comprender las ideas dominantes en los diferentes momentos históricos, espacios geográficos y estratos sociales. Es necesario tener siempre presente que nos encontramos frente a una manifestación escrita que sólo nos ofrece una perspectiva desde la cual miramos dicha 'realidad'.

⁸ Me resultó de gran utilidad la apertura a la mera observación del tratamiento del resto de las noticias, ajenas al objetivo específico del presente trabajo, para vislumbrar la selección, abordaje y categorización de los diferentes acontecimientos informados.

⁸ No es mi propósito ahondar en los motivos que guían las acciones de los periodistas y personas implicadas en dicha empresa, sino observar cómo hacen uso del espacio otorgado por éstos, los movimientos estudiantiles y temas universitarios en general.

⁹ No es mi propósito ahondar en los motivos que guían las acciones de los periodistas y personas implicadas en dicha empresa, sino observar cómo hacen uso del espacio otorgado por éstos, los movimientos estudiantiles y temas universitarios en general.

¹⁰ El convincente argumento que sustenta esta afirmación se basa en la descripción de la universidad como el espacio donde se forman los futuros gobernantes y demás actores sociales fundamentales para el desarrollo del país. En este sentido, el activismo político y la clara definición en una ideología determinada son considerados parte de la formación profesional del estudiante, ya que implica un aprendizaje que excede las posibilidades de adquisición en los marcos académicos.

¹¹ Se trata de una lectura mediocre, ahistórica y biologicista de la realidad. Al leer este artículo tuve la sensación de estar leyendo los argumentos que actualmente se dibujan en torno al debate de la privatización o no de la universidad pública en nuestro país.

¹² El papel de la universidad, el rol de los estudiantes, el espacio e importancia otorgada al movimiento estudiantil, el espacio físico otorgado a las noticias sobre temas universitarios dentro de cada diario, entre otros rasgos destacados en el presente trabajo.